

CAMINO NEOCATECUMENAL

Desde el año 2000 se ha empezado a vivir en nuestra parroquia de La Milagrosa una nueva experiencia con la puesta en marcha de las Comunidades Neocatecumenales.



Estas comunidades neocatecumenales son la parroquia misma en proceso de conversión, de revitalización. La parroquia que se renueva por sí misma y siendo ella misma, sin etiquetas. No son una asociación piadosa, un movimiento apostólico, una élite de espiritualidad o una Iglesia paralela dentro de la parroquia. Se trata de grupos de personas que quieren vivir plenamente los frutos del Bautismo y del cristianismo, a través de un catecumenado dividido en varias etapas e integrado plenamente en la parroquia. En nuestro tiempo, gran parte de los cristianos viven su fe en una dimensión infantil, como lo demuestra el divorcio existente entre la religión y la vida diaria. Por eso es necesario que hagan un proceso de conversión, durante el cual, conducidos por la Palabra de Dios y potenciados por la Eucaristía, vividas en el seno de una comunidad, puedan experimentar a Cristo como Salvador, su anuncio de que el Reino de Dios está cerca y el gozo de su resurrección.



El Camino Neocatecumenal se vive dentro de la parroquia y en comunión con el obispo de la diócesis, en régimen de pequeñas comunidades formadas por personas de ambos sexos, de todas las edades, de cualquier estado, condición social, cultura y mentalidad. Las comunidades nacen en la parroquia, el lugar adecuado para que aparezca la Iglesia como "sacramento de salvación", asumiendo lentamente la realidad eclesial y el tiempo de transición en que vivimos. En tal sentido hacen suyas las palabras de Pablo VI: "La Iglesia es una comunión de fe y de caridad. Y es ésta una palabra hermosísima que, con toda razón, se aplica al edificio que, bajo la mano operante de Cristo, estamos llamados a construir. Comunión, causa y efecto de su consistencia, de su solidez y, puesto que se trata de un edificio vivo, de su vitalidad" (Catequesis de Pablo VI en 1976). A la luz del Concilio Vaticano II, el camino neocatecumenal aparece como uno de los medios para edificar la Iglesia en pequeñas comunidades, que sean en el mundo el cuerpo visible de Cristo Resucitado. Las comunidades neocatecumenales sienten el deber de no destruir nada, de no crear una Iglesia paralela, sino que se reconocen como fruto de la Iglesia en renovación dentro de la parroquia, sintiéndose parte de la misma. Estas comunidades tienen la misión de hacer que la parroquia sea sacramento de la Iglesia misionera y de abrir en la misma parroquia un camino de evangelización para los alejados, dando los signos evangélicos que llaman a los no creyentes a la conversión: el amor en la dimensión de la cruz y la unidad en el amor cristiano. Para

llegar a ello será necesario que se den en su seno los signos de la fe, signos claros para todo hombre, a quien Cristo ama hasta el punto de poder librarlo de su esclavitud, de su sufrimiento y de su muerte: "Amaos como yo os he amado; en esto conocerán que sois mis discípulos. Que sean uno en Nosotros, para que el mundo crea".

El 30 de agosto de 1990, el Papa Juan Pablo II, en la carta "Ogníquialvolta" (AAS-82.90,1513-1515) dirigida a Mons. Paul Josef Cordes, entonces Vice-Presidente del Pontificio Consejo Pro Laicis y delegado "ad personam" para el apostolado de las Comunidades Neocatecumenales, concluía: "Después de más de veinte años de vida de las Comunidades extendidas por los cinco continentes, teniendo en cuenta la nueva vitalidad que anima a las parroquias, el impulso misionero y los frutos de conversión que resultan del trabajo de los itinerantes, y, últimamente, de la obra de las familias que evangelizan en zonas descristianizadas de Europa y del mundo entero; considerando las vocaciones surgidas de este Camino para la vida religiosa y para el presbiterado, y el nacimiento de Colegios Diocesanos de formación al presbiterado para la nueva evangelización, como los seminarios Redemptoris Mater; (...) reconozco el Camino Neocatecumenal como un itinerario de formación católica, válida para la sociedad y para los tiempos actuales. Deseo, por tanto, que los hermanos en el Episcopado valoren y ayuden, junto con sus presbíteros, esta obra para la nueva evangelización, para que la misma se realice según las líneas propuestas por sus iniciadores, en espíritu de servicio al Ordinario del lugar y de comunión con él, y en el contexto de la unidad de la Iglesia particular con la Iglesia universal.

iª Comunidad de La Milagrosa

Lugo, 8 de enero de 2010